LA MUERTE DEL SALVADOR.

SONETO.

Se ve del sol á la dudosa lumbre,
Una cruz triste, un Dios agonizante,
Y la llorosa Vírgen palpitante
Del Gólgota fatal sobre la cumbre.

Relámpagos de cárdeno vislumbre
Atraviesan la esfera cada instante;
Y el huracan en el confin distante
Ruge para mostrar su pesadumbre.

Del monte en tanto hebreos y romanos
Bajan, de Dios huyendo los enojos,
Tintas en sangre las cobardes manos,

De espanto lleno el corazon impío. . . .
Jesus los ve con moribundos ojos,
Y murmura: «perdona Padre mio!»

GALILEO.

SONETO.

En un rincon de su prision oscura
Callado el genio con dolor suspira
Ante un fantasma que delante mira,
De triste faz y negra vestidura. . . .

Es el inquisidor que grita: «abjura!»
Renuncia de tu herética mentira!
Dí que la tierra está. . . . «la tierra gira»
Le contestaba el sabio con dulzura.

Airada planta hiere el pavimento;
Y por oscuro callejon torcido
Asoman el verdugo y el tormento. . . .

Al punto triunfa la ignorancia aleve;
Y esclama el sabio, triste y abatido,
«Y sin embargo, siento que se mueve!». . .

AL CASTILLO DE CHILLON.

SONETO DE LORD BIRON.

Nunca tu luz resplandeció mas viva
¡Oh sacra libertad! que entre prisiones,
Que allí tienes tu trono en corazones
Que solamente tu beldad cautiva!

Siempre que á un héroe saña vengativa
Sepulta vivo en negros torreones,
De allí la libertad de cien naciones
Sale en alas del aura fugitiva!

Oh Chillon! tus mazmorras espantosas
Un templo son—sus huellas estampadas
Dejó Bonivard en tus yertas losas. . .

Jamás, jamás se borren sus pisadas,
Que están allí sobre el impuro suelo,
De los tiranos apelando al cielo!

AL LAGO LEMAN.

SONETO DE LORD BIRON.

Rousseau, Voltaire, Gibbon, Stael divina!
Hermoso Leman! esos nombres bellos
Muy dignos son de tí; y es digna de ellos
Tu encantada ribera peregrina!

La gloria de esos sabios ilumina
Tus bordes con magníficos destellos,
Y marca el genio con eternos sellos
Tus nobles monumentos en ruina. . . .

En recompensa, tu ideal belleza
A quien cruza tus olas argentadas,
Revela dulcemente la grandeza

De esas ardientes almas inspiradas,
Que en su heroismo asombran á la historia,
Realizando los sueños de la gloria!

A D. SANTOS DEGOLLADO.

SONETO.

¡Cuantas veces negó con faz airada
La instable diosa su favor al bueno!
Por premio hallaron un letal veneno
Sócrates y Focion, Bruto la espada!

Mas cual rechaza un dardo la acerada
Cota, el heróico corazon sereno,
De altas virtudes y grandeza lleno,
Contrasta el hado sin turbarle nada!

¡Oh de mi patria ilustre ciudadano!
Si la sombría reina de los mares
Te acusa injusta, con empeño vano,

Al ver tu noble abnegacion y brio
Grecia clamára. . . . ven á mis altares!
Y la severa Roma. . . . es hijo mio!

A GUATIMOCZIN.

SONETO.

¡Víctima ilustre del destino aciago
Que persigue á la América inocente!
No necesita tu gloriosa frente
De la fortuna el mentiroso halago! . . .

Calló destruida la ciudad del lago
Ante la planta de estranjera gente:
De Moctezuma el trono delincuente
Se desplomó con espantoso estrago. . . .

Pero sobre las ruinas colosales
Que causaron terror á los mortales
¡Águila del Anáhuac moribundo!

Te levantaste tú, grande y hermoso,
Concentrando en tu pecho generoso
El heroismo del perdido Mundo!

DESPUES DEL BAILE.

SONETO.

En el salon donde pasó la orgía
Está la hermosa jóven, reclinada
Sobre oriental divan, aprisionada
En blanda seda y rica pedrería.

En la llama de pálida bujía
Fijaba indiferente su mirada,
A tiempo que en la estancia perfumada
Se deslizó la claridad del dia. . . .

En la torre vibrando el bronce herido
La alborada sonó, solemne y grave
Himno que eleva al Hacedor la tierra. . . .

La jóven en el pecho ahogó un gemido,
Derramando una lágrima que sabe
Todo el dolor que en el placer se encierra!

A LOS POETAS MEXICANOS.

SONETO.

¡Genios de mi país desventurado,
Cuanto en la soledad habeis sufrido!
Cada verso inmortal es un gemido,
Cada risa un sollozo sofocado. . . .

Yo, con el corazon despedazado,
Cual niño vacilante os he seguido,
Por un campo de sangre enrojecido,
De marchitos laureles alfombrado!

Mas pedid al dolor nueva armonía,
Si de un hermano en sombras del ocaso
Algo merece el espirante ruego. . . .

Ved que respira Italia todavía,
Donde llanto de sangre vertió Tasso,
Y lloró el Dante lágrimas de fuego! . . .

¡LACRIMARUM FONS!

SONETO.

¡Cuan solitario aquel hogar que un dia
Llenó de gozo tu paterno celo!
Y cuan oscuro me parece el cielo
Sobre la losa de tu tumba fria!

En vano busca la flaqueza mia
En la sagrada religion consuelo:
Fijos los ojos en el triste suelo
Buscando van tus huellas todavía. . . .

Y no derraman lágrimas; que el llanto
Al desatar sus plácidos raudales,
Benigno alivia el interior quebranto;

Y yo ni gozo de apacible calma,
Ni pudiera espresarse con señales
El hondo afan que me devora el alma!

A MICHOACAN.

SONETO.

Patria de Ocampo! cuna de Morelos!
Brillante zona de un Eden perdido!
Entre tus flores mi primer gemido
Turbó la calma de tu dulce cielo. . . .

De mil bellezas tu fecundo suelo,
De mil tesoros se halla enriquecido;
Y la opresion en vano ha pretendido
Oscurecerlas con sangriento velo.

Tus hijos predilectos son dechado
De amor patrio, virtudes y talentos,
Y herencia noble al espirar te dejan. . . .

¡Feliz yo si los duros sufrimientos
Que mi sensible pecho han desgarrado,
Lumbre de gloria sobre tí reflejan!

La siguiente traduccion del «Preso» de Lord Biron, solo puede considerarse como una pálida sombra del original. Sirva esta franca manifestacion para poner á salvo, entre los defectos del traslado, el mérito indisputable del poema.

Si el eco débil y casi perdido de la poesía del cantor de Child Harold, logra despertar un sentimiento generoso y arranca una lágrima de compasion en favor de los desdichados presos, quedarán plenamente satisfechos los deseos del traductor.